



JORGE
FERNÁNDEZ
MENÉNDEZ

Razones

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com

Los anexos de la muerte

Existen denuncias de centros de rehabilitación, sobre todo en Tlaxcala y Puebla, de ser utilizados por grupos criminales para secuestros exprés.

Para Margarita y Mauricio, deseándoles siempre lo mejor.

Es un hecho lamentable, pero no está equivocado el gobernador de Chihuahua, **José Reyes Baeza**, respecto a lo que está sucediendo en muchos supuestos centros de rehabilitación de adicciones en Ciudad Juárez y en otros puntos del país.

Esta semana se dio un ataque en esa ciudad fronteriza contra el centro denominado Anexo de Vida, A.C., ubicado en una zona marginal de la ciudad, en la colonia Barrio Azul. Allí llegó un comando que atacó el lugar con granadas y dejó un saldo de diez jóvenes muertos. Dos semanas atrás, el 2 de septiembre, otro comando ingresó en un centro de adicciones, escogió a 18 personas y las asesinó. Puede haber entre las víctimas jóvenes, personas que no estaban involucradas en delito alguno y lo único que buscaban era genuinamente rehabilitarse y dejar las drogas, pero lo que está sucediendo, como dijo **Reyes Baeza**, y aunque se escuche políticamente incorrecto, es que los grupos del crimen organizado están creando centros contra adicciones que en realidad son casas operativas que sirven para todo, desde refugio hasta espacio de capacitación, y en ocasiones de operación, especialmente, para actividades de narcomenudeo.

El centro atacado el 2 de septiembre lo controlaba una de las

pandillas más activas y violentas de Ciudad Juárez, denominada *Los Aztecas*, con una fuerte presencia en los barrios marginales y que protagonizó hace semanas un violentísimo enfrentamiento en el Cereso de Ciudad Juárez, donde asesinaron a varios integrantes de pandillas contrarias. En esta ocasión, en el Anexo de Vida, se trató, aparentemente, como en el caso anterior, de un ataque de integrantes del grupo denominado *La Línea*, en realidad el viejo cártel de Juárez que encabeza **Vicente Carrillo Fuentes**, contra sus anteriores socios y ahora acérrimos enemigos del cártel de Sinaloa, que lidera **Joaquín El Chapo Guzmán**.

Este grupo tiene una añeja relación con distintas organizaciones de pandilleros, comenzando por la Mara Salvatrucha y otros grupos centroamericanos y de la frontera sur (por la presencia histórica que ha tenido allí el cártel de *El Chapo*) y también del otro lado de la frontera norte, sobre todo para la construcción de redes de distribución de drogas. Según la información oficial, estarían penetrando en Ciudad Juárez a partir del control sobre estas pandillas

y como éstas operan cada vez más amparándose en este tipo de centros, de allí provienen los mencionados enfrentamientos.

Un punto es importante: la organización que popularizó la presencia y la creación de centros de adicciones como casas operativas fue el cártel de *La Familia Michoacana*, al mezclar en su caso un muy elaborado y eficiente, para sus objetivos, discurso que fusionaba el factor religioso con la violencia. Fue uno de sus líderes, **Rafael Cedeño**, detenido en abril pasado, el que controlaba esa estructura, a partir de albergues contra drogas en los cuales, según su testimonio, adiestraron a unos nueve mil jóvenes en los últimos años. Había de todo: desde grupos en donde, al comenzar la "instrucción", uno de ellos, elegido al azar, era asesinado frente a todos los demás para demostrar qué su-

cedería con quien los traicionara, hasta grupos que eran convencidos de que había que acabar con los narcotraficantes en forma violenta... y que terminaban matando a los rivales de esa organización criminal convencidos de que esta-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 18.09.2009	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

ban ayudando en la lucha contra el narcotráfico. Recordemos que *La Familia Michoacana* está aliada al cártel del Pacífico y enfrentada con el de Juárez y sus aliados de *Los Zetas* y los *Beltrán Leyva*.

Pero no son éstas las únicas casas de rehabilitación que se han detectado involucradas en hechos delictivos. Existen denuncias de centros de estas características, sobre todo en Tlaxcala y Puebla, que son utilizados para secuestros exprés por grupos criminales y otros que sirven para esconder víctimas del tráfico de personas, especialmente relacionado con la prostitución.

El problema de fondo es que, ante el explosivo aumento del consumo de drogas y las ausencias hasta hace unos años de una política de Estado (independientemente de esfuerzos notables hechos por algunas personalidades y organizaciones, públicas y privadas) para el tratamiento de las mismas, proliferaron los anexos, los centros de rehabilitación, las casas para tratamientos, sin control alguno. En

ocasiones inspirados en Alcohólicos Anónimos, otras, en grupos religiosos o sociales, en muchos casos con buenas intenciones y en otros como parte de procesos lisa y llanamente enfermizos. De la misma forma que me ha tocado ver algunos centros que trabajan de manera admirable, he podido conocer algunos tipos de mazmorras donde los adictos son tratados con una brutalidad inconcebible. Y no hay ni control ni un protocolo claro establecidos por las autoridades para seguir esos tratamientos e internarse allí. Tampoco información suficiente en las familias, parejas y amigos de los adictos, lo que los lleva a buscar cualquier solución por desesperada que parezca.

Con el tiempo, ese descontrol ha ayudado a que florezcan centros que en realidad son manejados por los grupos del crimen organizado. Lo que está sucediendo, vulnerable o no lo políticamente correcto, debe obligar a que se canalicen muchos más recursos a quienes realmente

están trabajando con seriedad en el tema, como los Centros de Integración Juvenil y algunas instituciones públicas y privadas, pero que también existan una norma y un control estrictos que impidan que un centro de estas características pueda trabajar sin instalaciones adecuadas, permisos y un registro y sin personal realmente calificado para atender las adicciones.

El centro atacado lo controlaba una de las pandillas más activas y violentas de Ciudad Juárez, *Los Aztecas*, con presencia en los barrios marginales.